

## MI EXPERIENCIA EN JAPÓN

Hola, Mi nombre es Pablo Gaete, y soy el becario MEXT de pregrado de Chile, de la generación 2020. Escribo este texto contando mi historia y experiencia, esperando que pueda ser útil para futuros postulantes y/o becario de esta beca.

Mi historia comienza en la ciudad de Santiago. Crecí en un hogar bastante común y corriente. Mi familia estaba compuesta por mis padres, mi hermana mayor, y mis abuelos. Mi padre trabajaba como “Maestro” (un trabajador independiente que realiza diversos trabajos de construcción), un trabajo muy común y conocido a lo largo de nuestro país. Mi madre, era ama de casa y “mamá”, un trabajo que en general no se valora mucho, pero en mi opinión, un trabajo fundamental dentro de la familia, especialmente en cuanto a la crianza de los hijos. Esta realidad marco mucho mi infancia y juventud, y no sería una exageración decir que gracias a ellos es que soy quien soy, y logre lo que logre hoy en día. Originalmente, motivado por el trabajo de mi padre, tenía el sueño de ser arquitecto para poder trabajar con él, y poder darle a mi familia una vida más cómoda. Motivado por esto, jugaba usando cajas de fósforos; las pegaba y armaba casas o edificios.

Mis primeros pasos hacia Japón comenzaron de manera temprana, a través de mi interés por el anime y el manga. Cuando cursaba quinto básico, un día conversando entre amigos, se tocó el tema, y luego de investigar, descubrí que los “monitos animados” que daban en la televisión (que en ese entonces pensaba venían de EEUU), tales como Pokemon, Digimon, Dragon Ball, Doraemon, etc., eran en realidad de origen Japonés. Fue a través de este encuentro que poco a poco, me fui adentrando en la cultura japonesa. A pesar de que en ese momento conocía prácticamente solo el nombre de Japón, estaba fascinado por la creatividad y la narrativa que estas formas de entretenimiento japonesas ofrecían.

Si bien pude cursar mi enseñanza básica sin problemas, tuve diversos problemas durante mi enseñanza media. En primero medio, debido al cambio que significaba pasar de enseñanza básica a media (así como el cambio de niño a adolescente), y también debido a que todo mi grupo de amigos se fueron a colegios diferentes, mi desempeño escolar, así como mi motivación de aprender fue bajando gradualmente, lo que me llevo a reprobar y repetir el año escolar. Adicionalmente, ese año en mi colegio habían adoptado una nueva política, en la que todo alumno que repetía, no lo recibirían el siguiente año (concretamente, nos expulsaban). Mis padres me matricularon en otro colegio, pero no pude adaptarme al cambio, y luego de la primera semana, les pedí que me retiraran de él. Fue una especie de “Tormenta perfecta”. Luego de esto, y como yo ya no quería asistir a ningún colegio, entre diversas discusiones y conversaciones, logre convencer a mis padres que me dejaran cursar la enseñanza media mediante exámenes libres (un sistema hecho, originalmente, para regularizar la situación academia de adultos que no habían completado su educación obligatoria por diversas razones. Este les permitía sacar los años escolares no cursados, presentando 1 examen anual para cada asignatura requerida. Si aprobabas los exámenes, aprobabas el año escolar. Eventualmente este sistema se volvió también accesible para menores de edad). Si bien no estudiaba de forma activa ni motivada, estude lo suficiente para aprobar mi enseñanza media. Y finalmente, logre terminar mi cuarto medio en septiembre de 2014.

Fue aquí cuando me vi enfrentado a un golpe de realidad, ya que tenía que decidir lo que iba a hacer de ahora en adelante. Finalmente, y luego de mucho pensarlo, motivado en mi interés por el anime y el manga, así como mi curiosidad por la cultura Japonesa, decidí estudiar idioma Japonés. Estudié japonés en un instituto durante 2 años, entre 2015 y 2016. Debo decir que fue una experiencia muy entretenida e interesante, y poco a poco me di cuenta que mi interés y motivación por aprender iban

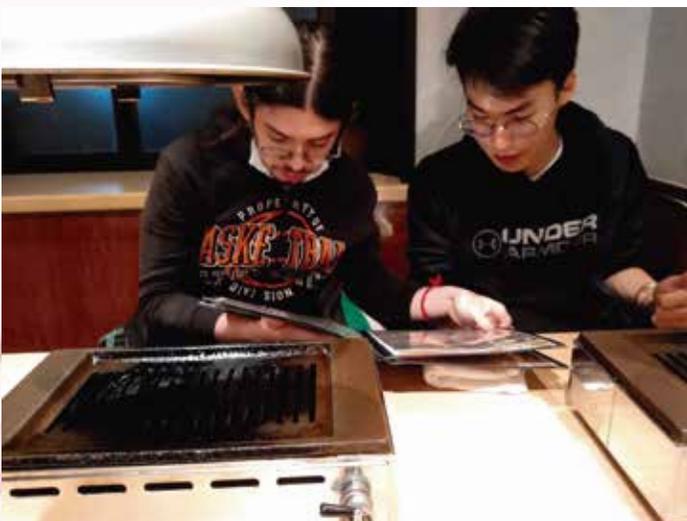
volviendo poco a poco (mención especial a mi hermana, que me ayudaba imprimiendome, en su trabajo, guías y libros, para practicar y repasar el japonés que iba aprendiendo). Fue un periodo desafiante pero esencial, ya que me permitió adentrarme cada vez un poco más en la cultura Japonesa. También fue en esta época que descubrí mi pasión por los idiomas, que finalmente terminé por sobrepasar mi sueño de niño de ser arquitecto. Esto me llevó a estudiar durante 2017 traducción e interpretación del idioma inglés durante un año. La carrera me gustaba mucho, pero lamentablemente, debido a dificultades económicas, no pude continuar. Sin embargo, creo que esta experiencia me dio una base sólida sobre el aprendizaje y uso de idiomas.

Postular a la beca MEXT fue un proceso largo y desafiante. Lo intenté en tres ocasiones. Mi primer intento fue durante 2016, en mi segundo año de idioma Japonés. Si bien saqué un buen resultado en el examen de Japonés, para ese entonces aun no había estudiado Inglés, y el examen de matemáticas para que decir. Quizás hubiera sacado mejor puntaje entregando ese examen en blanco (hahaha). Lamentablemente, no logré pasar la fase de exámenes, y para mi desgracia, en ese entonces las bases de la beca solo permitían postular hasta los 21 años, y en 2016 justamente cumplía 21 años. Por lo que para ese entonces, ese era mi primer y último intento. ***Este fracaso, en cierto modo, fue lo que me motivó a estudiar inglés, lo cual recomiendo encarecidamente. Es una herramienta que hoy en día es fundamental, y cada vez está pasando de ser un plus a una necesidad y/o requisito.*** Afortunadamente, en 2018, las bases de la beca cambiaron, siendo ahora la edad límite de 24 años, y esto dándome, en teoría, 2 intentos más. Si bien al principio fui reacio a intentarlo nuevamente, ya que realmente no creía que fuera capaz de ganarme la beca, motivado por el apoyo de mi familia, lo intenté nuevamente. Esta vez, afortunadamente, logré pasar la fase de exámenes, pero no logré superar la siguiente fase, “la entrevista”. Sin embargo, este segundo intento me dio un segundo aire, y motivación para postular nuevamente una última vez. Finalmente, en 2019, logré pasar ambas etapas, y luego de 2 semanas, la embajada me informó que me recomendarían ante el ministerio de educación de Japón como el candidato de Chile para la beca MEXT de pregrado. Que les puedo decir, estuve prácticamente 1 mes “botando arcoíris por la boca”. Probablemente no pueda explicar en palabras la felicidad que sentí.

Quiero acotar, sin embargo, que desde que la embajada te notifica que te recomendaran como candidato, hasta que te dan el sí definitivo (de parte del ministerio de educación de Japón) de que te ganaste la beca, hay un periodo de aproximadamente 6 meses. En mi caso, recibí la confirmación de que me habían otorgado la beca entre finales de enero y comienzo de febrero. Siendo precavido, tenía un plan B, ya que el año anterior había rendido la PSU (creo que hoy en día ya no se llama así), y había quedado para ingeniería en Telecomunicaciones (aquí el sueño de ser arquitecto ya estaba completamente acabado, hahaha) en la Universidad de Concepción. Si bien, en 2019, no pude ir debido, nuevamente, a problemas económicos, di aviso a la universidad y congele, así que si por algún motivo, no salía el viaje a Japón, me iba si o si a Concepción. ***Así que como segundo consejo, luego de aprender inglés, les recomiendo tener un plan B para estar seguros. Si bien es bueno tener la motivación, ganas y confianza de querer conseguir la beca, no hay que descartar la posibilidad de que no lo puedan conseguir. Sin embargo, todo lo que aprendieron durante su proceso de postulación, sin ninguna duda les será útil para los diferentes retos que tendrán que enfrentar a lo largo de su vida. El conocimiento se puede aplicar en muchísimas áreas.***

Mi viaje a Japón como becario MEXT, no estuvo libre de problemas. Como muchos saben, a finales de 2019 surgió el problema de la pandemia del COVID-19. Esto causó que muchos países, Chile y Japón incluidos, cerraran sus fronteras hasta nuevo aviso. Si bien mi viaje estaba programado para inicios de Abril, finalmente se pospuso hasta nuevo aviso. En base a esta nueva realidad, de parte de Japón se decidió que el primer trimestre de nuestro año de idioma Japonés, se haría de forma Online. Fue bajo esta modalidad, que junto a mis compañeros becarios, empezamos a prepararnos para las futuras pruebas que deberíamos rendir, para entrar a las universidades Japonesas. Cabe destacar, que si bien la beca describe que antes de entrar a la universidad el becario recibirá un año de estudio del idioma Japonés, para que no tenga problemas al ingresar a la universidad, este año también incluye asignaturas como historia y geografía de Japón, derecho cívico, etc. así que es un año de estudio muy completo y bien hecho. Finalmente, a mediados de Agosto, cada becario empezó a recibir avisos de las respectivas embajadas japonesas, y en mi caso se me informó que el 28 de Agosto salía de Chile rumbo a Japón, lo que me daba aproximadamente 10 días para preparar el vuelo. No les voy a mentir, fue un periodo muy ajetreado y estresante, ya que como requisito debía hacerme un examen PCR, y este debía haber sido realizado máximo 72 horas antes de volar. Finalmente la fecha llegó, y luego de mi despedida con mis seres queridos, partí rumbo a Japón. Luego de subirme a 2 aviones, con una escala en Ámsterdam (Holanda), y 32 horas de vuelo, el 30 de Agosto de 2020 llegué al aeropuerto de Narita. Esto marco el comienzo de una nueva etapa de mi vida, aquí en Japón.

Durante mis primeras 2 semanas, junto a mis compañeros becarios, tuvimos que hacer una cuarentena en un hotel designado, el hotel "Ana Crown Plaza" en Chiba. Aquí teníamos controles diarios de temperatura, y restricciones de salir de la habitación solo para los controles, y para comprar comida en un FamilyMart (una tienda de conveniencia) que había en el primer piso. Como anécdota, fue en esta tienda que de vez en cuando no encontrábamos por "casualidad" con otros becarios, y teníamos pequeñas charlas para conocernos más (Que les puedo decir, las coincidencias son increíbles, no?). Pasadas las 2 semanas, y terminada la cuarentena, un autobús nos llevó a los dormitorios de la Universidad de Tokio de Idiomas Extranjeros (TUFS por sus siglas en inglés, o "Gaidai" para los amigos, de su nombre en Japonés). Aquí cursé el resto de mi año de Japonés, unos 6 meses aproximadamente. Me asignaron al nivel intermedio, donde interactuaba con compañeros de todas partes del mundo, lo que fue una experiencia enriquecedora, y al mismo tiempo, junto a las interacciones que teníamos con los profesores Japoneses, sentó las bases para adaptarnos a un país, y cultura completamente diferentes.



A medida que avanzaban los meses, llego el momento de decidir la universidad a la que iba a ir. La especialidad que escogí al momento de postular fue Idioma Japonés, con el objetivo de volverme traductor e intérprete del idioma, y debía encontrar una universidad que se alineara con mi objetivo. Luego de los difíciles exámenes finales, y entrevistas de asesoramiento con los profesores, el ministerio decidió que debía ir a la Universidad de Saitama. Si bien no fue mi primera opción, cumplía los requisitos, sobre todo debido a la gran cantidad de especializaciones que tiene y las interacciones con gente de diferentes áreas, para poder formarme en conocimiento y acercarme a mi meta. Aquí es donde actualmente estoy cursando mi Tercer año en la especialidad de Cultura Japonesa (la cual incluye lingüística, idioma y pedagogía del idioma Japonés). La vida universitaria en Saitama me ha brindado una visión más profunda de la sociedad Japonesa, así como la oportunidad de vivir de manera independiente y crecer como persona. Si bien al principio fue un desafío ajustarme y adaptarme a las clases, y comprender el Japonés usado en un entorno universitario y 100% Japonés, con el tiempo he podido superar obstáculos, y quiero creer, he podido crecer tanto académicamente y como persona.

### Rio Arakawa, Región de Kanto



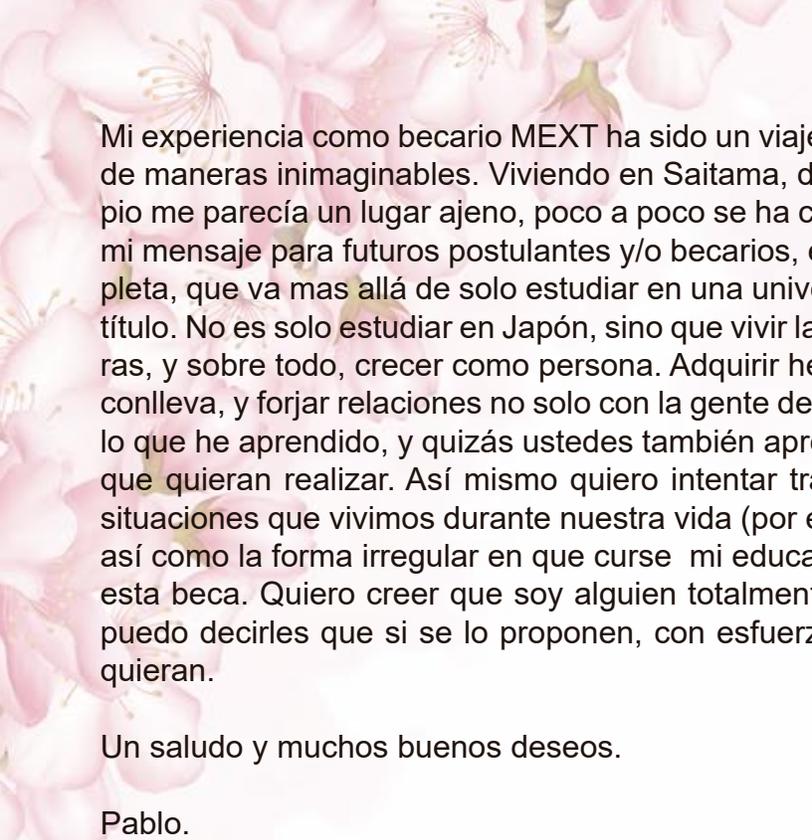
Lado Norte



Lado Sur

### Santuario Hikawa, Omiya, Saitama





Mi experiencia como becario MEXT ha sido un viaje largo y transformador, que ha enriquecido mi vida de maneras inimaginables. Viviendo en Saitama, disfruto de una vida muy grata que, si bien al principio me parecía un lugar ajeno, poco a poco se ha convertido en mi hogar aquí en Japón. En resumen, mi mensaje para futuros postulantes y/o becarios, es que vean esta beca como una experiencia completa, que va más allá de solo estudiar en una universidad, enfocarse en lo académico y conseguir un título. No es solo estudiar en Japón, sino que vivir las diferencias culturales y obstáculos que encontraras, y sobre todo, crecer como persona. Adquirir herramientas para enfrentar los desafíos que la vida conlleva, y forjar relaciones no solo con la gente de Japón, sino que con gente de todo el mundo. Todo lo que he aprendido, y quizás ustedes también aprendan aquí, les servirá en el futuro para lo que sea que quieran realizar. Así mismo quiero intentar transmitir a través de mi experiencia, que diversas situaciones que vivimos durante nuestra vida (por ejemplo, la situación socioeconómica de mi familia, así como la forma irregular en que curse mi educación media), no son impedimentos para conseguir esta beca. Quiero creer que soy alguien totalmente normal y promedio, y en base a mi experiencia puedo decirles que si se lo proponen, con esfuerzo, disciplina y motivación, pueden llegar a donde quieran.

Un saludo y muchos buenos deseos.

Pablo.

